

Vivo en un país donde suele brillar el sol, donde las flores llenan las calles de olores espectaculares. La gente es amable, me sonríen. Recuerdo las sonrisas, recuerdo los olores, el sol que calienta mi piel.

Pero, de repente, llegan los militares. Al pasear por las calles escucho disparos. En cada momento temo por mi vida buscando dónde esconderme, cómo salvarme. Cuando me cruzo con otras personas, desconfío de ellas.

Ya no soporto más esta situación. Hay que luchar. Tengo que luchar. Quiero vivir en libertad. Quiero irme, irme lejos. El sol me quema la piel.

Sigo teniendo miedo. Me rindo. Huyo a mi exilio interior.

Estamos parados, en postura de actor. De repente notamos cómo unos bichos (hormigas, mosquitos, etc.) suben por nuestras piernas. Primero por la derecha. Notamos un picor que empieza en el tobillo derecho, sube por la pantorrilla, sigue por el muslo. Solo nos alivia rascarnos o masajearnos. Lo mismo ocurre con la izquierda. Luego las nalgas, la espalda, el torso, desde la mano derecha hasta el hombro izquierdo, luego subiendo desde la mano izquierda hasta el hombro izquierdo. El cuello, la cara, toda la cabeza. Los bichos siguen atacando cada vez más. Me pongo histórico/a. Ya no sirve rascarse o masajearse. Hay que pegarse por todo el cuerpo.